

Leo porque quiero

Es evidente, a la luz de la propia experiencia en nuestras aulas, que los alumnos que hoy las ocupan poco tienen que ver con aquellos estudiantes de hace veinte años, cuya motivación del negro sobre blanco se mostraba hacedera y factible, por ser el papel prácticamente el único instrumento del que se podían valer como fuente del conocimiento. Los estudios reflejan que los escolares del siglo XXI reciben diariamente en su retina las mismas imágenes que un hombre del siglo XV en toda su vida. La sociedad audiovisual en la que estamos inmersos favorece la imagen en tiempo real, sin fronteras cronológicas ni espaciales, todo ello con hacer clic sobre un utensilio al que el diccionario ha tenido que buscar un nuevo significado discordante a todas luces del mamífero roedor. La comunidad hedónica de la que somos parte desvirtúa por el propio *modus vivendi* que soportamos, el esfuerzo y el denuedo en pos de conseguir resultados inmediatos y urgentes.

Mal compañero de este viaje es el libro. El libro no entiende de prisas, de immediateces, ni de prestezas. Antes al contrario: requiere pausa, sosiego y serenidad, y sobre todo requiere comprensión. He aquí el principal reto con el que se debe enfrentar la escuela de hoy. El niño del siglo XXI no sólo precisa que le enseñen a leer; necesita que le enseñen a comprender.

La lectura en particular y la formación intelectual en general coadyuvan a comprender el mundo y la sociedad de la que somos parte intrínseca.

Así las cosas no debemos alarmarnos porque los lectores seamos minoría. En el discurso de inauguración de la Feria del libro de Sevilla del presente año el Nobel Saramago reclamaba que *leer no es obligatorio. Nosotros los lectores tenemos la pretensión de imponer la lectura; pero se lee por placer o por necesidad; pero no se impone.*

En correspondencia con estas reflexiones, y con el convencimiento de su legitimidad, nos hemos propuesto llevar a cabo un proyecto denominado *Leo porque quiero*, en el que vamos a recompensar y a poner en valor la actitud del alumno para con la lectura. Es un proyecto interdisciplinar que se nutre de los fondos de la biblioteca escolar. Hemos elaborado un listado de libros de aproximadamente doscientos cincuenta títulos seleccionados por categorías y siempre acordes a la edad para la que están destinados, primer y segundo curso de Secundaria. Pretendemos que el alumno se familiarice con el proceso de préstamo bibliotecario, por lo que se le solicita que obtenga el carné que le dará acceso a los servicios requeridos. A cada libro se le ha adjudicado un valor en *créditos* que repercutirá de forma directa en su nota de evaluación. Entendemos que la voluntariedad de lectura debe tener una recompensa que reconozca el trabajo que va a conllevar, trabajo que, esperamos, se torne en goce y delectación en el transcurso del año escolar.

En palabras del portugués *cada vez sabemos menos lo que es el ser humano, llegados a este punto sólo nos queda leer.*